
CRÍTICA. — POESÍA.

El Combate Naval del 21 de Octubre. Por D. José Mor y Fuentes.

Se verifica ya lo que pronosticabamos al fin de nuestra *Noticia histórica sobre el Combate del 21 de Octubre*; "la España no menos fecunda en excelentes poetas que en ilustres guerreros, cantará con sublime acento el heroyco valor de sus hijos."

Nosotros que fuimos los primeros á acudir con el debido, aunque ténue tributo de elogio al excelso valor de nuestra marina, hemos procurado tambien animar á los discípulos de Apolo á eternizar con sus versos tan honorífico Combate: al instante un digno hijo de aquella ciudad, que produjo el mejor de los líricos españoles, y el qual ya se ha dado á conocer en nuestro periódico con composiciones que demuestran un grande ingenio unido á un gusto delicado; toma la lira, y arrebatado del entusiasmo que le anima, canta en armoniosos y encumbrados versos el honor y gloria de nuestras tropas en la Oda que insertamos en el Número anterior.

Con mucho mas motivo ahora un ingenio á un mismo tiempo hijo de Marte y Apolo, compañero que fuera de los valientes campeones del 21 de Octubre, no habiendo podido tener parte en tan arriesgada y heroyca empresa, qual

sin duda deseara; satisface á su amor patriótico y á su amistad por sus compañeros cantando el furor de los combates, y el valor de nuestra esquadra, mostrando á la posteridad como con el dedo las hazañas de cada uno de los gefes, cuyas excelentes prendas parece le son bien conocidas.

Con igual entusiasmo al del poeta hemos leído sus versos, y prueba del fuego que respiran es que hemos sentido reanimarse en nuestro pecho el amor á la patria, nuestro respeto y veneracion por sus héroes. ¿Qual será el poeta que no ceda á su entusiasmo, y que arrastrado por él no quiera casi instantáneamente hacer que resuene su voz del uno al otro polo? Ni el compositor se detendrá á consultar una crítica fria y severa, ni el que lea sus versos podrá reparar en faltas que una detenida lectura hará fácilmente desaparecer. Al que esto emprendiese bastará con responderle:

Gloria, honor sempiterno al suelo hispano.

Verso con que comienza y acaba esta silva; así como Scipion no dió mas respuesta á los que le criticaban, que decirles: *Tal dia como hoy triunfé de Cartago, vamos al Capitolio á dar gracias á los Dioses.*

Diremos pues que por lo general hemos hallado en esta composicion fuego y entusiasmo, pinturas animadas, descripciones que muestran que el autor es no menos inteligente en las marítimas evoluciones, que en las reglas poéticas.

Citaremos uno ú otro trozo que sirva como prueba de lo que venimos diciendo, y como muestra por la qual las personas inteligentes conozcan el mérito de toda la composicion.

Así pinta la salida de la Esquadra.

Dexando el rico Gaditano emporio
Surca las olas la pomposa armada,
Y la vela plateada,
Acá y allá por el inmenso golfo
Á los rayos del sol resplandeciendo,
De ciudad opulenta
Con eminentes torres coronada
La perspectiva encantadora ostenta.

.....

Se preparan las Esquadras al combate.

Luego á su puesto cada qual marchando
Despavorido mira
Con horror palpitante
La mecha centellante
Que el artillero cuidadoso aviva,
Pero al ver de sus fuertes Capitanes
El gozoso y magnánimo semblante,
De sus pechos lanzando
El terror afrentoso,
Al júbilo glorioso
Del triunfo feliz se entregan todos.

.....

Se traba la pelea.

Nelson. aspira á la alta gloria
De arrebatár la *Trinidad* ansiada,

y el poeta describe aquí las diestras evoluciones marítimas con que los nuestros saben defenderse.

En tanto que Nelson *auxiliado de dos Almirantes* combate con Cisneros, que mandaba la Trinidad, Colingod acomete á cortar la línea por otro lado que defendia Alava.

Trábase feroz lucha.

Horroriza la sangre, el humo ciega,
Ensordece el clamor; aquí un cadáver
Desfigurado yace, allí un herido
Al despecho frenético se entrega,
Y en agudo alharido
"Termina, ó muerte, mi tormento" clama.
Pero en infausto trance en ámbas naves,
Al recíproco embate al fin cediendo
La agigantada arboladura estalla,
Y el piélago profundo estremeciendo
Con espantoso estrago se derrumba.
De nuevo entonces el cañon retumba,
La obstinada pelea se encrudece,
Y aunque el héroe español brotar á un tiempo
En tres vivos raudales ve su sangre,
Con denuedo arrogante
En el riesgo incesante
En pos del enemigo permanece;
Qual firme aferra con sangrienta garra
El aguila imperial la sierpe fiera
Que se agita, se enrosca, se embravece,
Y con feroz silvido desasirse
De su cruel opresion en vano espera.

Sigue el justo elogio de Gravina á quien dice:

Inclitos timbres tu apacible frente,
Caudillo excelso, de esplendor coronan.

.....
Despechado el Breton, qual lobo hambriento

..... á la indefensa parte

Carga, y en pos de su obstinado intento

Naves y naves de tropel se arrojan.

Renuévase con mayor furor el combate.

Rápida bala, penetrante astilla,

Naufragio fiero, abrasador incendio,

Quanta horrenda catástrofe estremece

La humanidad medrosa

En mil desastres sin cesar se ofrece,

Y de sangre sediento

El furor á porfia en ámbas partes,

Con mútuo estrago encarnizado crece.

.....
Así naves á naves se abalanzan,

Y rabiosas se lanzan

En rauda torbellino

Entre llama voraz rajante hierro,

Y luego en explosion atronadora

Con centellante resplandor brillando,

Se incendian, se desgajan, se dispersan,

Y el dilatado Océano cuajando

De astillas, xarcias, velas, hombres, miembros,

Quanto despojo alcanza

El feroz elemento

Hinchado y turbulento

Con cresco remolino lo devora.

Es herido nuestro General, y tambien Escaño.

Galiano.

. al golpe horrendo

De rauda bala destrozado espira.

Tambien mueren Churruca, y el amable
Móyua.

. despojado

De su cabeza en trozos despedida,

Qual tronco inanimado,

Yace el valiente y vigoroso Alcedo.

Mal herido á su lado

Castañes desfallece.

Tú tambien yaces de mi patrio suelo

Esclarecido honor, gallardo Salas,

Mas vive al menos al fogoso impulso

Del mas ingenuo y rebotante zelo;

Por siempre vive en mi afectuoso canto,

Y al par vivid intrépidos soldados,

Que de tantos peligros olvidados

Estais lidiando con pujante aliento.

Sigue el combate entre las tres Almirantas y
la Trinidad.

Nelson se inflama, y á la rica presa

Se arroja audaz. quando de parte á parte

Por matadora bala traspasado

Cae. . . .

Gaston y Quevedo vuelan impacientes á li-
bertar la Capitana, y lo logran.

Pinta la tempestad que vino como á dar fin al combate, y dirigiéndose al inconstante elemento le dice:

Encrespa, ó Mar, tus vengadoras olas,

Y con saña implacable

En tu abismo insondable

Sepulta esos tiránicos baxeles,

Por el brio español desmantelados;

Mas calma un tanto tu furor violento,

Y en fausto salvamento

Propicio dexa que mi patria ufana

De palmas y laureles

Á sus invictos héroes á porfia,

Con resonante aclamacion corone.

ANECDOTAS.

Un jóven indiscreto preguntó un dia á Mr. de Turenna ; cómo era que habia perdido las batallas de Mariendal y de Rhetel? Por *mi culpa*, respondió. Pero como algunos oficiales que se hallaban presentes sostuviesen que jamas se habia portado mejor que en aquellas dos ocasiones, añadió: Os aseguro que ámbas veces fuí demasiado confiado y crédulo; pero el que nunca ha cometido un descuido en la guerra es señal de que no ha hecho muchas campañas.

Los galos usaron de una extraña estratagema para hacer morir al Cónsul Póstumo y á todo

su ejército en un bosque en que iban á acampar: serraron los árboles por debaxo; pero en términos que aun podian tenerse. Luego que el enemigo entró en el bosque derribaron los árboles de la orilla, de modo que cayendo sobre los demas, destruyeron todo el ejército.

DICHO SENTENCIOSO DE AGESILAO.

Preguntaba un scita al filósofo Agesilao; por qué muchos dexaban las demas sectas filosóficas para hacerse Epicureos, y á estos jamas se les veía entrar en las demas sectas? á lo que respondió el filósofo: *Cosa fácil es hacer de un hombre un Eunuco; pero es imposible de un Eunuco hacer un hombre.*

DICHO DE CRISIPO.

Vino uno á decir á Crisipo que un amigo suyo le infamaba en secreto: No digas nada, respondió el filósofo, *no sea que lo haga en público.*



HEMEROTECA MUNICIPAL

MADRID